᾿ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Muerte, ¿y después?

(CONCLUSIÓN.)

LA VUELTA Á LA TIERRA

Finalmente, las causas que condujeron al Ego al Devachán, se agotan; las experiencias adquiridas han sido asimiladas por completo, y el Alma principia á sentir de nuevo la sed de vida material senciente que sólo puede satisfacerse en el plano físico. Mientras mayor es el grado de espiritualidad alcanzado, mientras más pura y más elevada ha sido la vida terrestre precedente, tanto más larga es la estancia en Devachán, mundo de los efectos espirituales, puros y elevados. (Exceptúanse de esto las condiciones espirituales que rodean á aquel que esté forzando su evolución en el sendero que conduce al Adeptado, en un número muy limitado de encarnaciones). «El tiempo medio de la estancia en el Devachán, es de diez á quince siglos», nos dice H. P. Blavatsky; y efectivamente, el ciclo de quince siglos es de los más señalados en la historia. El Ego está entonces pronto para volver, y trae consigo su experiencia entonces aumentada, y cualquiera otra adquisición que haya hecho en el Devachán en el campo del pensamiento abstracto; pues mientras se halle allí, «puede adquirir, en cierto modo, más conocimiento; esto es, puede desarrollar cualquier facultad que haya amado y deseado durante la vida terrestre, siempre que se relacione con cosas abstractas é ideales, tales como la música, la pintura, la poesía, etc.» (1).

Pero el Ego, al cruzar el vestíbulo del Devachán en su salida del mismo—la muerte en el Devachán para el renacimiento en la tierra—encuentra en «la Atmósfera del plano terrestre» las semillas del mal, sembradas por él en su vida precedente en la tierra. Durante el reposo devachánico se ha encontrado libre de todo dolor, de toda pena; pero el mal que hizo en su pasado ha permanecido en un estado de suspendida animación, no en estado de muerte. Lo mismo que las semillas sembradas en el otoño, para germinar en la primavera, permanecen dormidas bajo la superficie del suelo, pero tocadas por la menuda lluvia y el calor permanente del sol, principian á hincharse, y el embrión se dilata y crece, así las semillas del mal que hemos sembrado permanecen dormidas mientras el Alma reposa en el Devachán; pero extienden sus raíces en la nueva personalidad que principia á formarse para la encarnación del hombre que vuelve. El Ego tiene que asumir la carga de su pasado, y estos gérmenes ó

(1) *Clave de la Teosofía.*

semillas que retornan como cosecha de la vida pasada, son las Skandhas, nombre apropiado que tomamos de nuestros hermanos buddhistas. Consisten en cualidades materiales, sensaciones, ideas abstractas, tendencias y poderes mentales, y mientras que el puro aroma de estas últimas se unieron al Ego y le acompañaron al Devachán, todo lo que era grosero, bajo y perverso, permaneció en el estado de animación suspendida que he mencionado antes. Estas son recogidas por el Ego á su paso hacia la vida terrestre, y con ellas se construye el modelo del nuevo «hombre de Carne» que el hombre verdadero tiene que habitar. Y de este modo la ronda de nacimientos y de muertes continúa la vuelta de la Rueda de Vida, la jornada por el Ciclo de Necesidad, hasta que la obra se termina y el edificio del Hombre Perpecto se completa.

NIRVANA

Lo que el Devachán es á cada vida terrestre, es el Nirvana para el ciclo de reencarnaciones que termina; pero aquí estaría fuera de lugar cualquier discusión efectiva sobre este estado glorioso. Sólo se le menciona como complemento del «Después» de la Muerte; pues ningún concepto humano, estrictamente circunscrito dentro de los estrechos límites de su conciencia inferior, puede llegar á explicar lo que es el Nirvana, ni hacer otra cosa que desfigurarlo al intentar describirlo. Lo que no es puede, sin embargo, decirse, aunque imperfectamente: no es «aniquilamiento», no es destrucción de conciencia. Mr. A. P. Sinett ha expuesto, de un modo breve y claro, lo absurdo de muchas de las ideas sobre el Nirvana, corrientes en Occidente. Después de hablar de la ciencia absoluta, prosigue así:

«Podríamos usar frases tales como «lo contrario de lo intelectual»; pero para ninguna mente ordinaria, dominada por su cerebro físico y por la inteligencia cerebral, pueden tener ninguna significación efectiva. Todo lo que las palabras pueden expresar, es que el Nirvana es un estado sublime de reposo consciente en la omnisciencia. Sería ridículo, después de todo lo que se ha dicho, volver á las diferentes discusiones sostenidas por estudiantes del Buddhismo exotérico, sobre si el Nirvana significa ó no el aniquilamiento. Los símiles de palabras no sirven para indicar la clase de sentimiento con que los graduados en la Ciencia Esotérica consideran una cuestión semejante. ¿Significa la última pena de la ley el honor más alto de la nobleza? ¿Es una cuchara de palo el emblema más elevado de las eminencias más ilustres del saber? Cuestiones como estas apenas simbolizan débilmente la extravagancia de la discusión, sobre si el Nirvana es tenido por el Buddhismo como equivalente al Aniquilamiento» (1).

La *Doctrina Secreta* nos enseña que la entidad nirvánica vuelve á la Actividad Cósmica en un nuevo ciclo de manifestación, y que

> El hilo de radiación que es imperecedero y que sólo se disuelve en el Nirvana, surge de nuevo en su integridad el día en que la gran Ley vuelve á poner en acción todas las cosas (2).

COMUNICACIÓN ENTRE LA TIERRA Y OTRAS ESFERAS

Nos hallamos ya en actitud de distinguir las varias clases de comunicación posible entre los que, de un modo absurdo, clasificamos de «muertos» y «vivos», como si el cuerpo fuera el hombre ó el hombre pudiese morir. Una frase más satisfactoria y correcta sería la de «Comunicaciones entre los encarnados y los desencarnados».

Primeramente, no debemos volver á usar la palabra Espíritu por improcedente; el Espíritu no se comunica con el Espíritu, en modo alguno, concebible para nosotros. Este principio superior no está todavía manifestado en la carne; permanece siendo la fuente oculta de todo, la Energía eterna, uno de los polos del Ser en manifestación. La pa-

(1) *Buddhismo Esotérico*, pág. 163.

(2) Citado en la *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 80. En nuestro próximo número principiaremos á publicar *Notas sobre el Nirvana* por G. R. S. Mead, que es una excelente exposición del asunto.

labra se usa con libertad para denotar Inteligencias elevadas que viven y mueren fuera de las condiciones de materia imaginables para nosotros, pero el Espíritu puro es actualmente inconcebible en nuestro plano; y como al tratar de las «comunicaciones» posibles, aludimos á la generalidad de los seres humanos que las reciben, podemos muy bien excluir la palabra Espíritu en cuanto se pueda, librándonos así de las ambigüedades. Sin embargo, esta palabra se presenta á menudo en las citas, en atención á la costumbre del día, pero entonces significa el Ego.

Teniendo en cuenta los estados porque pasa el hombre desencarnado después de la «muerte» ó del abandono del cuerpo, podremos clasificar fácilmente las comunicaciones que se reciban ó las apariencias de tales que pueden ser vistas.

I. Cuando el Alma ha abandonado el cuerpo físico y permanece aún revestida del doble etéreo ó Linga Sarira. Este es un período breve, pero durante el cual, puede el alma mostrarse con esta vestidura etérea.

Durante un período muy corto después de la muerte, mientras los principios incorpóreos permanecen dentro de la esfera de atracción de nuestra tierra, es *posible* al espíritu aparecer bajo condiciones *especiales* y *favorables* (1).

Durante este breve intervalo no se comunica, ni tampoco mientras permanece dentro de esta forma. Semejantes «fantasmas» son silenciosos, soñadores, parecidos á los que andan dormidos, y en verdad no son otra cosa que sonámbulos Astrales. Lo mismo que los sonámbulos no contestan; pero son capaces de expresar un pensamiento único, ya sea de pesar, ansiedad, accidente, asesinato, etcétera; son las apariciones que provienen tan sólo de un pensamiento del moribundo que toma forma en el mundo Astral, y es llevado por la voluntad del mismo hacia alguna persona determinada con quien siente intensos deseos de comunicarse. Semejante pensamiento, al que algunas veces se le da el nombre de Mayâvi Rûpa ó forma ilusoria:

Puede ser á menudo objetivado como sucede en los casos de apariciones después de la muerte; pero á menos de que sea proyectado con conocimiento de causa (latente ó potencial), ó sea debido á la intensidad del deseo de ver ó de aparecer á alguien, cuyo recuerdo pasa por el cerebro del moribundo, la aparición será simplemente automática; no será debida á ninguna atracción simpática ni á ningún acto voluntario, del mismo modo que la imagen de una persona que pasase inconscientemente cerca de un espejo, no proviene de un deseo suyo.

Cuando el Alma ha abandonado el cuerpo Astral de la misma manera que se ha desembarazado del físico, este Doble, simple cadáver vacío, puede ser galvanizado en una «vida artificial»; pero afortunadamente, el método para la galvanización Astral, es conocido de pocos.

II. Mientras el Alma está en Kama Loka: Este período es de duración muy variable. El Alma está revestida de un cuerpo etéreo, la última de sus vestiduras perecederas, y mientras está en este estado puede utilizar los cuerpos físico y astral del *medium*, procurándose conscientemente de este modo un instrumento por medio del cual puede obrar en el mundo que ha dejado, y comunicarse con los encarnados. De esta manera puede dar informes sobre hechos de él sólo conocidos, ó conocidos de él y de otra persona, ocurridos en la vida terrestre que acaba de dejar; y estas comunicaciones son siempre posibles durante todo el tiempo que permanece dentro de la atmósfera terrestre. El daño y el peligro de tales comunicaciones han sido ya descritos, tanto en el caso en que el Manas Inferior está unido con la Triada Divina, y por tanto en el camino del Devachán, como en el de la separación de aquélla y en el camino de la destrucción.

III. Mientras el Alma está en el Devachán, siempre que un Alma encarnada sea capaz de elevarse á esta esfera ó ponerse en relación con ella. Sobre este punto se nos ha dicho muy poco, y por lo que puede colegirse, no ocurre en el Devachán ningún cambio de conciencia que corresponda con la impresión que recibe el Alma encarnada. Para la entidad devachánica, como ya hemos visto, los seres amados están presentes conscientemente y en completa comunicación, y esta

(1) *Theosophist*, Septiembre 1882, pág. 210.

perfecta relación no puede ser aumentada por ninguna impresión que el Ego encarnado haga con éxito en el cerebro de su propio cuerpo. Presentaremos un ejemplo que puede arrojar alguna luz en este punto tan obscuro.

«El amor más allá de la tumba, aunque se le llame ilusión (1), tiene una potencia mágica y divina que reacciona sobre el encarnado. El amor que el Ego de una madre siente por los hijos imaginarios que ve cerca de sí, llevando una vida de felicidad tan verdadera para él como cuando estaba en la tierra, este amor será siempre sentido por sus hijos encarnados. Se les manifestará en sus sueños, y á menudo en algunos sucesos — en protecciones y escapadas *providenciales*;—pues el amor es un fuerte escudo que no está limitado por el espacio ni por el tiempo; y lo mismo sucede con todos los demás amores y afecciones que no sean egoístas ó materiales (2).»

Algunas veces he pensado, y esto no es sino una idea mía, que un pensamiento se convierte en una entidad activa capaz de ocasionar el bien ó el mal; de suerte que las Almas encarnadas pueden enviar á los que aman fuerzas que les ayudan y protejan, pudiendo ser, asimismo, que las entidades devachánicas, al pensar en los seres que les son queridos, envíen tales pensamientos protectores que actúen como verdaderos ángeles guardianes cerca de aquéllos. Esta idea parece hasta cierto punto confirmada por el pasaje anteriormente citado; pero esto es muy distinto á la idea de que el «Espíritu» de la madre viene á la tierra á ser el espectador casi impotente de las desgracias de su hijo.

El Alma encarnada puede escaparse á veces de su prisión de Carne, y ponerse en relación con las entidades Devachánicas. H. P. Blavatsky, dice:

«Cuando años después de la muerte de una persona se afirma que su espíritu «ha vuelto á la tierra», para aconsejar á aquellos que ama, es siempre un caso de visión subjetiva, ya sea en un sueño ó en éxtasis natural ó provocado, en cuya circunstancia el Alma del vidente en vida, es atraída hacia el espíritu *desencarnado*, y no este último que vuelve á vagar por nuestras esferas» (1).

Cuando el sensitivo ó *medium* es de una naturaleza pura y elevada, esta ascensión del Ego libre hacia la entidad Devachánica es posible, y, naturalmente, causa en el sensitivo la impresión de que el Ego ausente ha venido á él. La entidad Devachánica se halla rodeada de su feliz «ilusión», y

Las Almas ó Egos Astrales de los sensitivos, llenos de amor puro, se encuentran bajo la misma ilusión, y piensan que sus seres queridos vienen á ellos en la tierra, mientras que son sus propios espíritus, que se elevan hacia los que están en Devachán (2).

Esta atracción puede ejercerla el Alma desencarnada desde el Kama Loka ó desde el Devachán:

«Un «espíritu» ó Ego espiritual, no puede *descender* al *medium*, pero puede *atraer* hacia él el espíritu de este último; pero sólo puede hacer esto durante los dos intervalos — antes y después de su «período de gestación».—El primer intervalo es el período entre la muerte física y la entrada del Ego espiritual en el estado que se conoce en la Doctrina Arhat Esotérica por «Bar-do». Esto lo hemos traducido como «el período de gestación» que puede durar varios días á varios años, según el testimonio de los Adeptos. El segundo intervalo dura el tiempo que necesita la entidad en su nuevo modo de ser para recoger el fruto de su recompensa por los méritos del antiguo Ego personal. Esto tiene lugar después que termina el período de gestación y que el nuevo Ego espiritual renace del antiguo, lo mismo que el Fénix de la fábula, de sus cenizas. La localidad que aquel habita es llamada el «Devachán» por los Buddhistas Ocultistas del Norte» (3).

Del mismo modo también los principios incorpóreos de los sensitivos puros pueden ponerse en relación con las almas desencarnadas, aunque no se puede confiar en la verdad de lo que se obtiene en esta forma, tanto á consecuencia de la dificultad de transferir al cerebro físico las impresiones que se reciben, cuanto por la deficiencia de observación

(1) Véase lo que se ha dicho sobre la ilusión en lo escrito bajo el epígrafe de *Devachán*.

(2) *Clave de la Teosofía*, pág. 125.

(1) *Theosophist* de Septiembre 1881.

(2) *Notas sobre el Devachán;* el *Path* de Junio de 1890, pág. 80.

(3) *Theosophist* de Junio 1882, pág. 226.

en los videntes no educados en esta práctica (1).

«El Ego de un *medium* puro puede ser atraído y puesto por un instante en relación magnética (?) con un espíritu verdadero desencarnado, mientras que el alma de un *medium* impuro puede tan sólo relacionarse con el *Alma Astral* ó *Fantasma* de la persona fallecida. La primera posibilidad explica los casos rarísimos de escritura directa, de autógrafos reconocidos y de mensajes de inteligencias superiores desencarnadas.»

Sin embargo, existe gran confusión en las comunicaciones que se obtienen de este modo, no sólo por las causas ya dichas, sino también porque

«Hasta los sensitivos mejores y más puros no consiguen más que ponerse en relación con una determinada entidad espiritual, y sólo puede saber, ver y sentir lo que aquella entidad conoce, ve y siente.»

De aquí la gran probabilidad del error si se entregan á generalizaciones; pues cada entidad devachánica vive en su propio paraíso sin el conocimiento de lo que pasa en la tierra.

«No existe tampoco comunicación *consciente* alguna con las almas que van, como si dijéramos, á saber donde están los espíritus, lo que están haciendo, pensando, sintiendo y viendo.

»¿Qué es entonces lo que se comunica? Es sencillamente una identificación de vibración molecular entre la parte astral del sensitivo encarnado y la parte astral de la personalidad desencarnada. El espíritu del sensitivo impregnado, por decirlo así, por el aura del Espíritu, ya sea que éste se halle en la región terrestre ó en el Devachán, se establece una identidad de vibración molecular, y durante breve tiempo el sensitivo se convierte en la entidad desencarnada, escribe con su mismo carácter de letra, usa su mismo lenguaje y tiene sus pensamientos. En estos casos los sensitivos pueden creer que aquellos con quienes están en relación en esos momentos descienden á la tierra para comunicarse con éllos, mientras que en realidad son sus propios espíritus que, poniéndose debidamente á tono con aquéllos, se hallan durante este tiempo como identificados con éllos» (2).

(1) Reasumido de un artículo en el *Theosophist* de Septiembre, 1882.

(2) *Theosophist*, pág. 309.

En un caso especial que se estudió, H. P. Blavatsky dijo que la comunicación podría venir de un Elementario, pero que era

«Mucho más probable que el espíritu del *medium* se hubiese puesto en relación con alguna entidad espiritual devachánica, cuyos pensamientos, conocimientos y sentimientos formasen la substancia de la comunicación, mientras que la personalidad misma del *medium* y sus ideas preexistentes influyesen más ó menos en su forma.

»Aun cuando no se puede confiar en los hechos y opiniones manifestadas en estas comunicaciones, observaremos, sin embargo, que es *posible* que haya realmente una entidad espiritual que esté influyendo en la mente de nuestro corresponsal. En otras palabras, puede haber, á lo que podemos deducir, algún espíritu con quien su naturaleza espiritual se encuentra habitualmente en completa armonía en la actualidad, y cuyos pensamientos, lenguaje, etc., haga suyos, siendo el resultado que este espíritu se comunique con él..... Es posible (aunque en modo alguno probable), que habitualmente se ponga en estado de relación con un verdadero espíritu, y que durante ese tiempo se identifique con él, teniendo (en gran parte si no por completo) los mismos pensamientos que aquel espíritu tendría, escribiendo con su letra, etcétera; pero aún así, Mr. Terry no debe figurarse que el espíritu se está comunicando conscientemente con él ó que tiene conocimiento alguno de su persona ó de otras ni de nada de la tierra. Esto es sencillamente que, una vez establecida la relación, Mr. Terry se identifica por el momento con aquella personalidad y piensa, habla y escribe como ella lo hubiese hecho en la tierra..... Las moléculas de su naturaleza Astral, pueden, de vez en cuando, vibrar al unísono con el espíritu de una persona determinada que esté en Devachán, y pudiendo resultar de esto que aparezca estar él en comunicación con su espíritu y ser aconsejado, etc., por él, siendo posible que los clarividentes vean en la *Luz Astral* la imagen de la forma que tuvo aquel espíritu en su vida terrestre.»

IV. Hay otras comunicaciones que no son de Almas desencarnadas, pasando por estados normales *post mortem*, á saber:

(*a*) *De Fantasmas.* — Estas tienen lugar sólo mientras que estas vestiduras abandonadas por el Alma libertada, retienen la impresión de su último poseedor, y reproducen automáticamente sus hábitos de pensamiento y de expresión, lo mismo que un cuerpo físico repite automáticamente gestos habituales. La acción reflejada es tan propia del cuerpo de deseos como del físico; pero toda acción

... por su carácter de repetición y por la ausencia de todo poder de movimiento inicial. Responde á un estímulo con la apariencia de acción intencionada, pero no inicia nada. Cuando algunos «tratan de desarrollar mediumnidad», ó cuando en alguna sesión espiritista esperan ansiosamente comunicaciones de amigos desencarnados, suplen el estímulo que se necesita y obtienen las señales de reconocimiento que tanto desean tener.

(*b*) *De Elementarios.* — Como éstos, poseen las capacidades inferiores de la mente, esto es, todas las facultades intelectuales que tenían su expresión por medio del cerebro físico durante la vida, pueden dar comunicaciones que demuestren una inteligencia superior. Estas son, sin embargo, raras, como puede comprobarse con la inspección de las comunicaciones publicadas como recibidas de «Espíritus desencarnados».

(*c*) *De Elementales.* — Estos centros semiconscientes de fuerza, tienen un papel muy principal en las sesiones espiritistas, y son en su mayor parte los agentes que actúan en la producción de los fenómenos físicos. Transportan ó tiran objetos, producen ruidos, tocan campanas, etc., etc. Algunas veces hacen travesuras con Despojos kámicos, á los cuales animan y les hacen representar ser espíritus de grandes personajes que han vivido en la tierra, pero que seguramente han degenerado de modo lamentable en el «mundo de los espiritus» á juzgar por sus efusiones. Algunas ocasiones, en sesiones de materialización, se entretienen en arrojar imágenes de la Luz Astral en las formas flúidicas, que se producen haciéndolas tomar el parecido de varias personas. Hay también Elementales de un orden muy elevado, que de vez en cuando se comunican con *mediums* de cualidades excepcionales, «los Resplandecientes» de otras esferas.

(*d*) *De Nirmanakayas.* — Para estas comunicaciones así como para las dos clases que se mencionan á continuación, se necesita que el *medium* sea de una naturaleza muy pura y elevada. El Nirmanakaya es un hombre perfecto, que ha abandonado su cuerpo físico, pero que retiene sus demás principios inferiores y que permanece en la esferra terrestre para ayudar al progreso de la humanidad. Los Nirmanakayas

«Han renunciado por compasión por la humanidad y por lo que han dejado en la tierra, al estado Nirvánico. Este Adepto ó Santo, ó como quiera llamársele, creyendo que es un acto de egoísmo el reposar en el seno de la dicha mientras que la humanidad gime bajo el peso del sufrimiento producido por la ignorancia, renuncia al Nirvana y se determina á permanecer invisible *en espíritu* en la tierra. No tienen cuerpo material, pues lo han dejado tras sí; pero por lo demás, permanecen con todos sus principios hasta *en la vida astral* en nuestra esfera. Y estos pueden comunicarse y se comunican con unos cuantos escogidos, pero seguramente no con los *mediums ordinarios*» (1).

(*e*) *De Adeptos que viven actualmente en la tierra.* — Estos se comunican á menudo con sus discípulos, sin usar los métodos ordinarios de comunicación; y cuando existen lazos cuyo origen pertenece quizás á encarnaciones pasadas entre un Adepto y un *medium*, y siendo este último un discípulo, un mensaje de aquél puede fácilmente ser tomado como venido de un «espíritu». El recibir tales comunicaciones por medio de la escritura precipitada ó por medio de palabras habladas, está dentro de la experiencia de algunos.

(*f*) *Del Ego Superior del medium.*—Cuando una persona pura y ansiosa de espiritualidad busca con ardor la luz, este trabajo hacia lo divino es correspondido por la naturaleza superior, y la luz de lo alto fluye hacia abajo é ilumina la conciencia inferior. Entonces la mente inferior se une en aquel momento con su padre, y transmite la parte de conocimiento que puede retener.

Por este breve bosquejo puede verse cuán variadas son las fuentes de donde pueden recibirse comunicaciones que proceden aparentemente «del otro lado de la Muerte». Como ha dicho H. P. Blavatsky:

«La variedad de las causas de los fenómenos es muy grande, y es necesario ser un Adepto que

(1) *Clave de la Teosofía.*

verdaderamente pueda mirar y examinar el proceso para poder explicar lo que en cada caso sucede» (1).

Para completar esta declaración, puede añadirse que lo que la generalidad de la Almas pueden hacer después de cruzar el vestíbulo de la muerte, pueden hacerlo también al lado de acá; y las comunicaciones por la escritura, por el estado sonambúlico y por por todos los demás medios, pueden recibirse lo mismo de las almas encarnadas que de las desencarnadas. Si cada cual desarrollase en sí los poderes de su propia Alma, en lugar de vagar sin objeto definido ó de dedicarse sin saber lo que hacen á verificar experimentos peligrosos, el conocimiento podría acumularse sin peligro, y aceleraría la evolución del Alma. Una cosa puede asegurarse: El hombre es hoy un alma viviente, sobre la cual no tiene poder alguno la Muerte; y la llave de la prisión del Cuerpo está en sus manos, y si quiere, puede aprender á usarla. La causa de ser la Muerte un abismo en lugar de una puerta de comunicación entre las almas encarnadas y las desencarnadas, es que su verdadero Yo, cegado por el cuerpo, ha perdido el contacto con los otros Yos.

ANNIE BESANT.

(1) *Theosophist*, Septiembre 1882, pág. 310.

BOSQUEJO

SOBRE LAS

CIENCIAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL

(CONTINUACIÓN (1))

LA FISIOLOGÍA Y SUS PRINCIPIOS

Dos son las leyes que rigen sobre las ciencias físicas y naturales; estas son la *correlación de las fuerzas físicas* y *la evolución de los seres vivos*. Aplicada á la fisiología, la primera ley puede formularse del siguiente modo: Todos los fenómenos fisiológicos no son sino fenómenos de movimiento y transformaciones de movimientos físico-químicos; y no solamente hay correlación de fuerzas físicas, sino de fuerzas vitales. El hecho es siempre correlativo á su causa, y de ningún modo espontáneo.

Así como en química todo es efecto de una causa, y no hay ni puede haber espontaneidad, tampoco puede haberla vital.

La actividad vital invariablemente es provocada, y este principio se confirma siempre. Un ejemplo: Si se irrita una celda contractil ó una fibra muscular, realiza un movimiento, una contracción, y mientras tiene vida, reproduce los movimientos, sea cual fuese el agente que actúe, mecánico, físico ó químico. Por consiguiente, toda excitación produce *invariablemente*, siempre que el elemento se encuentre en condiciones normales, una manifestación de la actividad vital, é inversamente, toda manifestación de la actividad vital no se produce, sino con la condición de una irritación anterior, y se produce forzosamente, como se produce una reacción química cuando se ponen dos substancias convenientemente en contacto.

La segunda ley es la de la evolución de los seres vivos. Si se examina la serie de los seres vivos, desde los más ínfimos hasta los más elevados, se encuentra, al estudiar su estructura, parecidos y analogías tales, que no hay ser alguno, de cualquier grado de la serie animal ó vegetal, que pueda ser aislado del resto de la creación, y que deje de tener afinidad con otros seres. Este parentesco de los diferentes seres, nadie lo pone en duda

(1) Por tenerse que ausentar de España nuestro querido hermano D. Bernardo de Toledo, y no pudiendo continuar durante sus viajes estas conferencias, quedan suspendidas hasta su regreso.

hoy. Solamente que algunos naturalistas, fijándose más en los caracteres que distinguen que en aquellos que aproximan, dividen los seres vivos en categorías, que siguiendo determinadas cualidades, adquieren los nombres de reinos, clases, familia, especie; negándose á admitir todo pase posible en el tiempo ó el espacio de una especie á otra. Otros naturalistas, fijándose más en los parecidos y analogías que en las diferencias; mirando más bien lo que acerca que lo que distingue, consideran todos los seres como ligados entre sí por lazos íntimos, y formados bajo un plan cuyas variaciones no parecen ser sino el simple desarrollo de un tipo primordial. Y en efecto; mientras más adelanta la ciencia, más se estrechan las distancias; las formas de transición despreciadas antes, son mejor estudiadas hoy, y se ve que se multiplican de día á día, reuniendo así por eslabones inesperados familias y especies que parecían las más separadas unas de otras.

Estos parecidos se explican por la teoría del tipo y el origen. En la primera todos los seres han sido creados por la *causa primera*, según un principio único más ó menos variable. Si todos los seres se relacionan los unos con los otros, es debido á la ley de armonía universal, habiendo la causa primera, en la serie de creaciones sucesivas, repetido el tipo bajo diversas formas, explicándose así el parecido de los seres vivos por la unidad de la idea creadora.

En la teoría del origen, el parecido no es debido á una simple armonía superior; es en realidad debido á la comunidad de origen: si todos los seres se parecen dentro de ciertos límites, es que todos han surgido de un solo y único elemento primitivo. Esta es simplemente la teoría transformista iniciada por Lamark, brillantemente expuesta por Darwin y desarrollada admirablemente por Haeckel. De esta exposición resulta una verdad, cual es la íntima relación fisiológica que existe entre el hombre y los demás seres vivientes. Los fenómenos vitales del organismo humano son en sus caracteres esenciales, idénticos á los fenómenos vitales de todos los diferentes animales; resultando una conclusión importante y que viene á ser uno de los principios sobre que se apoya la fisiología; que las consecuencias de las observaciones y experiencias hechas sobre los animales, pueden ser igualmente aplicables á la fisiología humana. Desde el día en que se comprendió esta verdad, fué cuando la fisiología dió un inmenso paso hacia adelante, siguiendo su marcha progresiva, que tantos laureles le ha conquistado en los últimos años.

En resumen: las dos leyes expuestas aplicadas á la fisiología, revelan los principios esenciales de esta ciencia.

La primera ley es la correlación de los movimientos físicos y de los movimientos vitales, deduciéndose el principio de que la actividad vital siempre es provocada, jamás espontánea. Este principio indica el camino que hay que seguir en el estudio de la fisiología.

La segunda es la ley de la evolución de los seres vivos, que lleva al segundo principio, y es que al hombre no puede aislársele del resto de los seres vivos y que las acciones vitales del organismo humano, son idénticas á las del organismo animal.

Señores: en esta última parte de la división del trabajo que me he propuesto poner ante ustedes, tengo que ser forzosamente breve; pues extenderme en fisiología hoy, sería únicamente repetir lo que ustedes saben.

He procurado únicamente poner de manifiesto ciertas ideas precisas, indispensables para hacer resaltar unas veces las diferencias entre ambos criterios y ciencias, orientales y occidental, y otras, los puntos en que vienen á estar de acuerdo, lo cual sucede con más frecuencia de lo que á primera vista parece.

Efectivamente, la verdad puede expresarse con palabras distintas, pero siempre será la verdad; importa poco la forma cuando la esencia es la misma.

Próximamente estableceré el parangón que me propongo, contando siempre con la indulgencia de ustedes.

Dr. Bernardo de TOLEDO.

(Se continuará).

El Simbolismo de la Cruz.

(CONCLUSIÓN)

V

Hasta ahora, al tratar de los jeroglíficos de donde se origina la cruz, según las enseñanzas secretas del Oriente y Occidente, sólo se ha hecho preciso tratar de ideas elevadas, sin que por esto fuera necesario descender á lo objetivo, por más que aquéllos también tienen su equivalencia en este modo de manifestación; pero ahora que se trata de la cruz propiamente dicha, en cuanto á su forma, según hoy generalmente se la conoce, ya es preciso tratar de las ideas que representa, tanto abstrusas como tangibles.

En la tradicción mosaica, sin necesidad de recurrir á otra, observamos dos figuras: Adán y Eva, producidas por los Eloim. A estos dos Adán y Eva, dado el carácter que la Biblia les atribuye, les corresponden los signos siguientes:

ADÁM, HADÁN. . . . **|** } + *3.ª raza raíz* (1).
EVA, HEVA. . . . . **—** }

Todos hemos leído que este Adán, del cual fué separada Eva, tenía una densidad que estaba en relación con la del planeta en que habitamos; pues fué hecho de arcilla ó barro. Esto nos indica que el cuerpo físico tuvo entonces un grado de consistencia de que antes carecía. La separación de Eva del cuerpo de Adán, nos manifiesta el desdoblamiento de sexos; pues hasta entonces la humanidad, si así puede llamarse á los precursores de Adán, había sido andrógena.

La falta cometida por estos antecesores de la humanidad actual, comiendo de la fruta del *Arbol de la Sabiduria,* no es otra cosa sino un mito que representa el momento en que el hombre dejó de parecerse á los animales, por haber recibido la mente con todas sus facultades.

(1) H. P. B.: *Theosophical Glossary.*

Todo esto está representado en la cruz. El falo, lingam ó crucero vertical **|** es la fuerza, es el árbol del centro del Paraíso, alrededor del cual se arrolla la serpiente, símbolo de la Sabiduría y del bien y el mal. El yoni ó crucero horizontal **—**, es la naturaleza con sus poderes creadores, es la tierra que aguarda la semilla que la haga fecunda. De la reunión de estos dos elementos se produce el + Ank hebreo (vida).

En la tradición escandinava encontramos el Ask, el árbol del Conocimiento, del cual los dioses de Asgard crearon el primer hombre, así como también el otro árbol opuesto á éste, el de la Vida, el Ash Yggdrasil, el árbol del mundo, el árbol del Universo, del tiempo y de la vida; esto es la rama de acacia de los fracmasones, el Gogard referido en el Avesta, y el Koumboum sagrado del Tibet.

El árbol del Conocimiento es el Aswattha ó Pippala sanskrito, sobre el cual se arrolla la serpiente del mal, Apap, los Artufas, serpientes sagradas de la América del Sur. Aquí es donde tiene valor la tradición de Tifón, el Mal, encadenado á una Cruz (1).

La Cruz, en el sentido del Pippala sanskrito, es el árbol del conocimiento del bien y del mal con la serpiente tentadora; y el otro ó el Ask escandinavo, es el árbol de Vida con la serpiente redentora que aparta de la ilusión y que representa lo eterno, lo inmutable.

H. P. Blavatsky, dice en la *Doctrina Secreta* que el Árbol del Conocimiento nació de las raíces del Árbol de Vida.

El Árbol del Conocimiento del bien y del mal, no es otra cosa que la cruz. Ésta tiene

(1) H. P. B.: *Theosophical Glossary.* Calvary cross.

un doble significado, puesto que también representa el Árbol de Vida.

Como para completar la evolución tenía que descender el espíritu hasta la materia, éste quedó encadenado á ella; esto fué la crucifixión del espíritu, el cual comunicó algo de su inteligencia y superioridad á la materia que carecía de ellas, y la hizo saber cuál era el mal y el bien, inculcando en aquellos seres que informaba, la primera noción del libre albedrío; mas he aquí que la redención debe tener lugar en lo sucesivo crucificándose la materia en el espíritu. Esto último es el drama que representa Jesús en el Gólgota, y su cruz se convierte en el árbol de Vida; esto mismo es lo que efectúan todos los iniciados.

El espíritu, la cruz en que se ha de crucificar cada hombre, es la chispa divina que le ilumina; no es ningún instrumento ni ningún dios personal; no es ningún ser más ó menos finito que venga á redimirle; no es *otro*, es él *Mismo*. Esto es lo que los Ebionitas, secta de Judíos entre los cuales vivió un adepto asceta llamado Iassou, practicaban constantemente.

Asimismo lo explica la kábala donde se dice que el *Árbol de Vida* es la cruz en su aspecto sexual, y que el *Árbol de Sabiduría* es la separación para llegar otra vez á alcanzar la condición necesaria.

He aquí una cita que aclara lo que vamos diciendo: «El ambiente flúidico que todo lo penetra, ese rayo desprendido del esplendor del Sol (Central ó Espiritual)..... fijado por el peso de la atmósfera (?!) y el poder de atracción central..... la luz Astral, ese éter electro-magnético, ese calórico vital y luminoso, es representado en los monumentos antiguos por la serpiente devorando su propia cola, emblema de la prudencia y de Saturno (emblema de la infinidad, inmortalidad y de Kronos—*Tiempo*—no el Dios Saturno ó el planeta). Es el dragón de Medea, la doble serpiente del caduceo y la tentadora del Génesis; mas también es la serpiente de bronce de Moisés arrollada á la Tau.....; por último, es el mal del dogmatismo exotérico, y propiamente la fuerza ciega (no es ciega como E. Lévi lo enseña), á quien las almas deben vencer á fin de desprenderse de las cadenas de la Tierra; pues si no lo hacen, serán absorbidas por el poder que las produjo al principio, y volverán al fuego eterno y central.» (De A. E. Vaita, citado por H. P., B. en *D. S.*, vol. I, pág. 253, nota).

Como ya he dicho, los iniciados en los antiguos misterios sufrían una crucifixión simbólica. «En un bajo relieve de Filoe se halla representada una escena de la *iniciación*. Dos Dioses-Hierofantes, uno con cabeza de Halcón (el Sol), y otro con cabeza de Ibis (Mercurio, Thoth, el dios de la Sabiduría y de la ciencia secreta, el asesor de Osiris-Sol), están en pie sobre el cuerpo de un candidato acabado de iniciar. Se hallan en el acto de verter sobre su cabeza un doble chorro de agua (el agua de vida y del nuevo *nacimiento*); los dos chorros están enlazados en la forma de una cruz, y llenos de pequeñas cruces *ansatas*. Esto es una alegoría del despertar del candidato (ya un iniciado), cuando los rayos del sol saliente (Osiris) dan en la coronilla de su cabeza, *estando su cuerpo colocado en éxtasis durante tres días antes* en su *tau* de madera, *de modo que recibiera los rayos*. Entonces aparecían los Hierofantes Iniciadores, y se pronunciaban las palabras sacramentales dirigidas en apariencia al Sol-Osiris, pero en realidad lo eran al Espíritu, Sol interno, que iluminaba al hombre nuevamente nacido» (1).

Algunos de estos lechos en forma de cruz, sobre los cuales descansaban los candidatos durante el éxtasis, fueron encontrados por los padres cristianos cuando se derribaron algunos templos de Egipto; y estas cruces se conservaron, en la creencia de que habían sido escondidas allí por algunos de los primeramente convertidos.

H. P. B. hace también patente el error que existe sobre las palabras que pronunció Cristo al morir en la cruz:

Ἠλί Ἠλί λαμά σαβαχθανί

«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»

---

(1) H. P. B.: *Lucifer*, núm. 9.

Palabras hebreas convertidas en griegas, que en lugar de decir:

«Elí, Elí, Lama Sabachthani.»

Deben ser:

«Elí, Elí, lamah azabvtha-ni.»

Esto es:

¡Dios mío, Dios mío; cómo me has glorificado!»

Estas son las palabras sacramentales que pronunciaba el neófito al despertar del éxtasis, y á las cuales hemos hecho antes referencia.

Sin que sea inconveniente para continuar tratando de lo que se refiere á las iniciaciones, apuntaré algo sobre el significado de la cruz, que declara dicho autor, tomado de *El Misterio Hebreo-Egipcio.*

«En el símbolo, los clavos de la cruz tienen sus cabezas en forma de pirámide sólida, y su vástago en forma de obelisco cuadrado que va en disminución y que es un emblema fálico. Considerando la posición de los *tres* clavos en las extremidades del hombre y en la cruz, dan lugar á marcar un *triángulo*, de modo que esté situado un clavo en cada vértice. Las heridas ó *stigmatas* en las extremidades, son necesariamente *cuatro*, representando el *cuadrado*..... Los *tres* clavos con las *tres* heridas forman el número 6, el cual denota las 6 superficies que limitan el cubo (el que, desarrollado, afecta la cruz ó forma humana, el número 7, si se cuentan tres cuadrados horizontales y cuatro verticales), en el que se encuentra el hombre colocado..... La herida *una* de los pies se divide en *dos*, cuando los pies están separados; siendo las heridas en total tres cuando los pies están superpuestos, las cuales hacen 7, otro número *muy santo*, y entre los judíos fundamental y femenino.»

Todo esto es fálico; pero en cuanto á lo que se refiere al cuatro, he de hacer notar que este número es el símbolo del Universo en su estado potencial, ó de *materia caótica.*

Ya hemos visto antes, que la svastica, así como la cruz ansata en Egipto, era generalmente colocada sobre la cabeza de los místicos muertos. Este símbolo se encuentra sobre la cabeza de las imágenes y estátuas de Buddha en el Tibet y Mongolia; y esta es el aura que rodea la cabeza de Jesús, la cual suele tener una cruz inscrita, así como los tres rayos en forma de cruz que salen de la cabeza de Moisés. Es el sello que se colocaba sobre la cabeza de los iniciados durante su vida.

Es el Espíritu Santo que descendió el día de Pentecostés sobre los Apóstoles. Es la Paloma Sagrada, la cual fué también crucificada y adorada por los antiguos (1). Por esto se dice que los neófitos recibían una marca sagrada, una *tat* ó *tau* + y **T**, cuando se los admitía á los perfectos misterios (2).

El nombre dado á «El Santo», adepto iniciado de los tiempos antiguos, era el de Serpiente ó Dragón, siendo también esta serpiente el tipo del rejuvenecimiento sucesivo y de la INMORTALIDAD y el TIEMPO (3).

El renacimiento á que aquí se alude, es el siguiente. Se considera como hombre sólo su Yo superior, y éste está crucificado por las pasiones, debiendo alcanzar su independencia en el momento en que crucifique las pasiones en su Yo; la cruz de esta última crucifixión es el árbol de vida que concede de nuevo la libertad á la mónada divina.

Este árbol es la cruz; la acacia de los masones, símbolo de inmortalidad y pureza; el Ophites llamado Agathodœmon; el Logos y la Sabiduría Divina que en los misterios de Baco era representada por una serpiente colgada de una pértiga; la serpiente de bronce de la Biblia; la serpiente emblema de Cristo entre los templarios; el Dios Nahbkoon del antiguo Egipto. No es ya el Titán crucificado; pues esta es la alegoría que personifica al Logos colectivo, la Hostia, y al «Señor de Sabiduría» ó el HOMBRE CELESTIAL, que se encarnó en la humanidad (4); porque este es el crucificado en la materia, el que sufrió según la leyenda del Arbol del bien y del mal.

Ahora se comprenderá cómo el Arbol y la Serpiente, ya separados ó juntos, ya como símbolo fálico, físico ó metafísico, no han

---

(1) Doane: *Bible Myths*, pág. 485.
(2) H. P. B.: *Theosophical Glossary*.
(3) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 404.
(4) H. P. B.: *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 413.

ción como lo son hoy día.

Por último, diré, que Christo entre los antiguos Gnósticos, significaba Atma, El Maestro Superior (1), y, según esto, puede deducirse que la crucifixión de Cristo no es más que la representación exotérica de la encarnación de Atma, y luego de su dominio sobre la materia; representación eminentemente metafísica y abstrusa, pues á primera vista parece entrañar una contradicción. Esta es la meta que debe perseguir toda mónada humana, y se expresa así, porque si no fuera por este hecho, no podría de ningún modo satisfacerse la ley de progreso. Es tan evidente esto, que prueba todo lo dicho sobre los redentores, y Cristo entre ellos; pudiéndose explicar gran parte del sentido esotérico, con sólo sustituir las palabras Cristo, Buddha ó Chrisna con la de Atma, ó estudiar el concepto que merece este último término.

(1) *Voz del Silencio*, nota 4.

mentos ó jeroglíficos de que está compuesta, las enseñanzas que respectan al Logos en su esencia y diversas manifestaciones, y los progresos y etapas diferentes de éstas. La misma interpretación puede aplicarse al microcosmos ú hombre; pues en la cruz se encuentran sus distintos períodos evolutivos y sus modos ó principios (1).

El tratar detenidamente cada uno de estos puntos, es asunto para formar varios volúmenes más bien que para una modesta serie de artículos; pues su estudio, á más de la importancia que en sí tiene, necesita relacionarse con los elementos astronómicos y los cálculos numéricos que contienen las tradiciones de Oriente. Sólo puede verse en lo que llevo dicho la importancia que han dispensado á la cruz las civilizaciones pasadas.

M. TREVIÑO.

(1) Ejemplo de esto es el signo ⊕ el cual es la representación oculta y filosófica del hombre dentro de su envoltura esférica.

QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

CAPÍTULO IX

LA RUEDA DE KARMA

Años tras años han pasado desde que en el templo subterráneo ante el libro de Karma fué pronunciado el voto; pero su sombra se halla todavía sobre mí. Hay sucesos en nuestras vidas, sobre los cuales en vano trata el tiempo de arrojar el velo del olvido. El esfuerzo de mi vida hacía verter sangre á mi corazón. Dicen que la sangre del corazón lava las alas del alma y les concede la fuerza necesaria para volar al empíreo en algún nacimiento futuro. Pero temo yo abandonarme confiadamente al porvenir, el cual no es después de todo más que el hijo del presente. Yo buscaba el saber con todo el anhelo apasionado del corazón, pero me apoderé de la vara del poder precipitada y aturdidamente, y me lancé con los ojos cerrados hacia un destino, que de otro modo la Naturaleza con sus procedimientos suaves hubiera difundido en una mayor expansión de vida. Con toda la potencia de mi alma arranqué el fruto del destino antes de que estuviera maduro, y con ello mi árbol de vida ha sudado sangre. Pero el tiempo sana las heridas y repara las injusticias. Fuéme concedido el derecho de elegir entre tomar en mis propias manos mi destino, ó bien dejar á la Naturaleza seguir su curso ordinario. Escogí lo más varonil y más noble, y no debo quejarme si encuentro el hierro duro. Cumpliré con mi destino. Quizás el desenvolvimiento ordenado de la vida aclarará algo las tinieblas en cuyo seno las ruedas del destino giran. En Oriente le dan el nombre de Karma.

Dicen los sabios que nadie puede leer y comprender el Libro de Karma, á menos de que el mismo se encuentre libre de Karma; á no ser que cada pensamiento, acto y aspiración individual vibren al unísono con el Todo y no con el yo personal. Pero no me corresponde á mí el explicar; sólo recordar es lo que hago. Del botón de la rueda del tiempo, brotarán rayos de luz.

Las cenizas de tres años se han confundido en la pira funeraria del pasado; y unido yo por los lazos del matrimonio á Grace Stanley, vivo en Simla, la capital de la India durante el verano. Un cambio extraño ha tenido lugar en la doncella, que es mi esposa desde que se verificó nuestro matrimonio oficial.

Su antigua dulzura melancólica la ha abandonado por completo, cediendo el lugar á una actividad intelectual tan brillante, que es capaz de excitar la envidia de cualquiera de las reinas de los salones parisienses. Su voluntad ha obtenido una potencia tal, que con frecuencia me ha hecho temblar ante ella; y he observado que ningún hombre ni mujer que haya entrado en la esfera de su influencia, ha dejado de experimentar su dominio. Conmigo se ha conducido siempre lealmente y como una amiga de corazón, al paso que me ha mandado con la autoridad de una madre sobre un niño sin experiencia, sin que pareciese hacerlo. La perfección absoluta con que representa el papel de la perfecta mujer de mundo, siempre atenta á observar las peculiaridades del carácter de los individuos para aplicarlas á algún objeto, me sorprendió y confundió en un principio. Pero la familiaridad constante con este nuevo desenvolvimiento de su carácter, revistióle de un encanto irrestible para mí. ¡Ah! Con cuánta energía he luchado conmigo mismo para borrar el aspecto mundano de su carácter y conservar inviolable la tranquilidad mística de mi alma; pero nada ha sido capaz de resistir á la influencia inexplicable de su presencia. Una atracción irrestible parecía arrastrar mi alma á la vida del mundo, vida que ardía yo por dejar tras de mí, y á la cual he considerado como un destierro temporal decretado por Karma. Pero relámpagos de tristeza han atravesado á veces mi cielo mental; pues el país de mi destierro no podía ser mi mansión permanente, ni Grace Stanley mi prometida mortal; y entonces he oído con pena y temor la voz interna avisándome con notas de trueno, diciéndome con el poeta sanskrito, que sólo puede llamarse resuelto á aquel cuya tranquilidad de espíritu permanece inmutable en presencia de las causas de perturbación. Muchas veces he pensado apelar á la fuga; pero la fuerza de mi naturaleza interna ha prevalecido contra la miseria de la inferior, y me ha mantenido clavado en el lugar que mi deber me impone. Anhelante he esperado el día de mi libertad; pero á medida que mis sufrimientos han aumentado, en la misma proporción la nube ha ocultado á mis ojos hasta la misma visión remota desde un Pisgah, del Canaan de reposo. Grace ha inutilizado sistemáticamente todas las tentativas hechas para exponer ante ella la evolución interna de mi alma. La doncella delicada y modesta de un tiempo, se ha convertido para mí en el más duro de los amos. Siempre que la menor sombra de pensamiento mundano obscurece mis conversaciones con ella, no me proporciona otra cosa más que filosofía austera; la cual, como sé perfectamente, ya no me da ni fuerzas ni consuelo. A medida que mis sufrimientos han aumentado en intensidad, las comunicaciones de mi alma con el Maestro se han hecho cada vez menos frecuentes, y en la actualidad han cesado por completo. Me encuentro sólo en medio de un mundo material que no conoce la simpatía, luchando con dificultades indescriptibles y difícilmente comprensibles.

Grace Stanley, que hasta cierto punto nos debe la vida á mí y á mi Maestro, parece movida por un deseo malicioso de labrar mi ruina, al paso que jamás ha cesado de tratar de imprimir en mí las verdades más exaltadas de nuestra filosofía; sin embargo, al mismo tiempo, gracias á las innumerables é indefinibles tretas de la mujer mundana, me ha enseñado el modo de esclavizar mi alma. ¿Pero es ella á quien debo culpar? Por ex-

traño que parezca, jamás ni por un solo momento me ha concedido como contestación, ni una mirada, ni una palabra, ni una sonrisa. Ella no sabe siquiera que yo, que con mi severidad ascética le he explicado la naturaleza de nuestra unión, siempre me siento tentado á faltar á los votos hechos y á los compromisos contraídos.

A la verdad, antes de que el nudo matrimonial fuera un hecho, muchas veces me había sentido embarazado ante el ardor del cariño de Grace; pero ni un vestigio del mismo quedó en ella en cuanto, comprendiendo la situación, consintió, sin embargo, en casarse. ¿Será quizás que se haya propuesto con toda su alma humillarme? No; tal bajeza es incomprensible en ella, dada la noble pureza de su ser, la cual, por más que trate de disfrazarla, siempre brilla resplandeciente.

Con frecuencia he creído en medio de una sensación penosa, pero al mismo tiempo dulce, notar cierta ternura en la voz de Grace; pero ha sido siempre un sueño, nunca una realidad.

Con pena he visto que Grace es una ama de casa de una severidad uniforme é inflexible. El conflicto de mi vida doble no ha dado lugar más que á sufrimientos, los cuales pronto llegaron á la desesperación.

Pero esto ha sido una crueldad positiva por parte de Grace. Sabía ella demasiado bien que era para mí un martirio verdadero el permanecer en un salón de baile: se lo había dicho yo una y otra vez, pero no hacía más que reirse y obrar como le daba la gana. Era un caso de egoísmo. ¿Por qué se me había de condenar á sufrir las exhalaciones sensuales de un salón de baile, á mí, que por un voto misterioso me había separado de la vida del mundo? Pero todas mis súplicas no servían de nada. Una mañana entró en mi despacho, y riéndose como una chiquilla, dijo:

—Mr. St. Clair — así generalmente me llamaba — he venido á consultarle á usted acerca de tres bailes que pienso dar antes de que la temporada concluya. ¿Cuándo los damos? Sabe usted que apenas hay días hábiles, pues va á haber tantos. Tenemos que hacer los preparativos con tiempo, porque he decidido que mis bailes sean los más notables de la temporada. Debemos procurar que sean de tal naturaleza, que el día que se retire usted al desierto, como amenaza usted hacerlo continuamente, no vaya á quedarme yo sola en el mundo. El papel de Penélope, francamente, no me hace gracia. Además, ¿por qué he de trastornar yo el orden de la Naturaleza convirtiendo á la primavera en invierno? Tiempo queda para filosofar cuando uno es viejo. Me parece un crimen contra la Naturaleza el que no experimentemos todas las fases de vida que vienen á nosotros sin que las solicitemos. Es mi *karma*, como diría usted, el que yo sea una mujer mundana y frívola, así como es su *karma* de usted el ser un gran sabio.

—¡Ah! si entra usted en el terreno de la metafísica, me atrevo á decir que puedo demostrar la falsedad de su argumento de usted. Al rehusar considerar la ley de Karma bajo su aspecto verdadero, y al exponer en su lugar una doctrina que apenas se distingue del fatalismo, se hace usted una injusticia á sí misma. Todo cuanto es usted en la actualidad, física, moral é intelectual y espiritualmente, es el resultado de su Karma. Para cumplir la ley de Karma realmente, tiene usted que procurar que estos cuatro elementos de su naturaleza de usted, obren de un modo armónico. Si su naturaleza más elevada de usted le señala una conducta que deba poner coto á la licencia desenfrenada de sus deseos de una vida de sensaciones ardientes, es más sabio seguir los dictados de la Naturaleza superior, pues constituyen el camino único que conduce á la mayor felicidad. Los placeres inmediatos que los sentidos llevan consigo, son tan sólo flores de verano en la humana mente; florecen, pero para marchitarse.

—Permítame usted por un momento que le interrumpa—dijo Grace. — Si el logro de la felicidad es el motivo para vivir la vida más elevada, ¿qué derecho tiene usted para imponer su experiencia á otro ser humano? ¿Cómo sabe usted que no obtengo yo tanta felicidad de las frivolidades de la vida, como usted de su filosofía? ¿Posee usted algún patrón para la medida de la felicidad?

—En primer lugar, debo advertir á usted que no pretendo imponer mis opiniones á nadie; esto lo sabe usted perfectamente, gracias á su experiencia del pasado. ¿Puede usted citarme un solo caso durante estos tres años de nuestra vida matrimonial, en que haya en lo más mínimo intentado dominar sus pensamientos ó sus acciones?

—Todo lo contrario; y si he de decir la verdad, creo que ha sido usted indulgente conmigo en exceso. Muchas veces hubiera querido que usted fuese menos indulgente y bueno; usted ha hecho de mí una chiquilla aturdida, que en cambio de sus bondades no le proporciona más que disgustos.

La manera particularmente fascinadora é infantil de pronunciar estas palabras, quitaron de mi mente toda clase de deseo que pudiera haber tenido de ejercer sobre Grace mi autoridad marital.

—Pero, diré, para continuar — añadí yo— que considero á mis sentimientos y opiniones, como á otras tantas fuerzas naturales gobernadas por su ley propia é inherente. Hállanse unidos á su proceso propio, como lo está la sensación de calor al calórico. La manera de obrar de nuestros pensamientos y emociones, se parece á la combinación de los elementos químicos. Estando presentes las condiciones requeridas, el oxígeno tiene que combinarse con el hidrógeno. Pero existen substancias que, haga usted lo que haga, no se combinarán, pues no existe entre ellas afinidad ninguna. Con el aceite no se combinará el agua. Pero no hay ningún mal en ello.

Es deber nuestro expresar nuestras convicciones sinceras siempre que se nos pregunten. Mas no nos corresponde determinar las consecuencias que resultarán de esta manifestación; aquéllas producirán sus resultados legítimos, y sería sencillamente una locura de nuestra parte imaginar que nuestro placer personal tiene que ir comprendido en las consecuencias.

—¿Pero cuál es su patrón de usted para la medida de la felicidad? No ha contestado usted todavía á la pregunta.

—Bien; en cuanto al patrón para la medida hedónica (1), debe usted tener presente que la felicidad no es más que la libre actividad de todas las tendencias de nuestra naturaleza, la realización de todas las posibilidades que existen en nosotros mismos. Comprenderá usted, por consiguiente, que la verdadera medida de la felicidad depende de dos factores; á saber: el número de facultades que encuentran actividad no coartada, y la duración de aquella misma actividad. Ahora bien; aplicando esta medida al caso de usted, resulta lo siguiente: Las sensaciones penetrantes en las cuales busca usted la felicidad, no duran mucho, y al mismo tiempo no dan expresión más que á muy pocas de sus facultades de usted. El día en que la edad haga de usted una anciana, y los achaques la abrumen, las facultades que entonces busquen actividad, encontrarán sólo obstáculos adicionales procedentes del modo como en la actualidad emplea usted sus facultades.

—¿Por qué pues — preguntó Grace, con una especie de impertinencia melancólica, que no había observado jamás en ningún otro semblante — porque no veo las cosas tal como usted las ve? ¿Porque sacrifico yo el alma á los sentidos, como me ha dicho usted con frecuencia?

—Porque — contesté yo — no pone usted en juego su voluntad para arrancarse de la vida de los sentidos y entrar en el sendero que conduce á las saturaciones del espíritu.

Hablé con una especie de énfasis brutal que me hizo el efecto de manchar mis manos de sangre. Siempre que había hablado en contra de las aficiones mundanas de Grace, había experimentado aquel sentimiento, que con frecuencia me había impedido dar á mis convicciones la expresión enérgica que naturalmente les correspondía.

—Ahora bien — dijo Grace, con gentil movimiento de su expresiva cabeza; — ¿porque no pongo en acción mi voluntad en el sentido en que desea usted que lo haga?

Seguramente alguna causa debe existir que está fuera de mi alcance el dominar; al-

(1) Hedonismo. Doctrina según la cual la felicidad es el bien supremo y objetivo final del hombre. — *N. del T.*

completo sobrepuja al poder de mi voluntad; alguna divinidad que forja mi destino.

—Lo cual es fatalismo—añadí yo;—el decir que no posee usted el libre ejercicio de su voluntad, está en contradicción con sus propias experiencias mentales. ¿Siente usted alguna vez que no es libre de obrar como quiere? Qué importa, si aquella libertad se deriva de una necesidad más elevada. Un filósofo puede decir á usted que el libro que tengo en la mano no existe, y no existe realmente en cierto sentido, ¿pero altera esto acaso la experiencia mental de usted? Es la necesidad la substancia que asume en nosotros la forma de libre albedrío, del mismo modo que su mente de usted ha asumido la forma del libro.

Orgulloso me sentí por la victoria que había obtenido sobre Grace. Mi satisfacción era todavía mayor, atendido á que me consideraba como libre de la extraña influencia que hasta entonces había ejercido ella sobre mí. Respiré libremente: mi corazón pareció ensancharse con un sentimiento de libertad; mi alma se había librado de un gran peso. Por unos cuantos momentos reinó un silencio completo; durante él, la convicción de que una vez más era libre, se impuso con mayor fuerza en mi mente. De hecho, el sentimiento de libertad era tan completo, que creí que ya no era necesaria la vigilancia perpetua que ejercía sobre mí mismo.

Sentí que podía ser más amable con Grace de lo que lo había sido hasta entonces. Grace no era para mí más que el modelo más astuto, por decirlo así, de una naturaleza excelente; parecía constituir una parte de la naturaleza, el gran libro que tenía que estudiar y la gran diosa á la cual tenía yo que obedecer. En sí misma no era nada: y yo me encontraba ya fuera del laberinto encantado por el cual había estado vagando con una losa sobre el corazón y los pies ensangrentados. Empecé á pensar en Grace tal cual era cuando por primera vez flotó en la órbita de mi vida á manera de estrella radiante en las profundidades del espacio, en las regiones del silencio. Pensé en los lazos misteriosos ... y vi que tenía con respecto á ella un deber que cumplir.

Ví casi con orgullo que se me había encomendado la educación de una alma joven y bella. Me causaba pena el pensar que había considerado siempre como fatigosa tal misión, y no como una felicidad verdadera, con la que la Naturaleza me premiaba en razón de la prontitud conque había procurado cumplir con mi deber. Tener tal deber que cumplir era un privilegio, y me sentía seguro de cumplirlo hasta el fin. Estas reflexiones pasaron rápidamente por mi mente y me pusieron de muy buen humor. Miré á Grace; estaba sentada en el lado opuesto de la mesa, jugando con un cuchillo de cortar papel, curiosamente labrado. Su cuello flexible permanecía ligeramente arqueado, y sus ojos reposaban en el objeto que tenía en sus manos. Parecióme notar cierta palidez en las rosas de sus mejillas, y deseé con toda el alma devolverles la lozanía perdida. Pero después de todo, quizás estaba mejor como estaba. Quizás la palidez era debida al despertar del espíritu interno, á quien habían llegado mis palabras. El resultado lo esperaba yo pacientemente. Levantó su cabeza gentil á manera de gacela de ojos rasgados al oír un ruido lejano, y habló. Su voz no pareció romper el silencio, sólo pareció despertar ondulaciones en su seno.

—Hugh—dijo;—estaba pensando en si habré sido culpable por mi amor á las cosas mundanas; veo que todo es vanidad, todo no es más que mera cuestión de costumbre. ¿Cree usted que si me retirase del mundo, obtendría aquella paz que, según usted, es la herencia más elevada que espera al hombre?

Por vez primera me llamaba Grace por mi nombre. Sonóme de un modo extraño en sus labios, y produjo en mí un extremecimiento agradable. Estaba sentado y permanecía mudo mientras ella hablaba. Despertó mi atención su pregunta, aunque apenas había comprendido su sentido.

—Sí; la paz de la mente á la cual me refiero es la herencia más elevada del hombre—dije yo esperando una repetición de la pregunta en nueva forma, para contestarla en regla.

—¿Pero cree usted—continuó Grace—que la lograré, si renuncio hoy al mundo?

—No puedo decirlo; probablemente no. El estado mental de usted en este momento, puede ser quizás pasajero, obra sólo de un día. A nuestros impulsos, por buenos y nobles que sean, se les debe conceder una hospitalidad generosa, sin admitirlos en la familia hasta después de pensarlo detenidamente. El llevar al terreno de la práctica sin reflexión impulsos en sí mismo nobles y laudables, ha producido grandes desastres. Sería muy imprudente obrar conforme á ese impulso sin pensarlo, pues puede dar lugar á una reacción acompañada de consecuencias desastrosas.

Después de decir esto, recostéme en el respaldo de mi silla, y mi satisfacción aumentó al ver el efecto que estaba produciendo. Su espíritu no permanecerá dormido durante mucho tiempo, pensé yo; pero todas las cosas deben venir dulce y naturalmente; las medidas violentas nunca han dado buenos resultados. El desarrollo del alma debe tener lugar como el de las flores; debe bajar la cabeza antes de que brote la flor. Esta consideración añadió nuevo placer al agradable estado mental en que me hallaba sumido. ¿Era quizás efecto de mi debilidad el no ser capaz de contemplar frente á frente la posibilidad de sujetar á Grace á una educación severa semejante á la mía misma? Acostumbrado como estaba yo al constante examen de mí mismo, no podía contestar en el acto á esta pregunta, además de no haber necesidad ninguna de ello; el alma de Grace era mucho más pura que la mía, y en manera alguna hubiera necesitado ella un sistema de educación tan severo como el mío. Para no dar fuerza á la costumbre de especular inútilmente, rechacé el pensamiento, pero me mantuve observándolo mientras flotaba á manera de nube lijera al través de mi cielo mental.

—Bien—dijo Grace después de un momento de reflexión silenciosa;—si usted cree que lo mejor que puedo hacer es no adoptar todavía la vida superior, como la llama usted, ¿cómo, pues, me he de conducir en este caso? A la vida del mundo la condena usted como dañosa para el progreso espiritual, y al único género de vida que puedo adoptar yo, lo mira usted como imprudente. Usted sabe que yo soy su discípula, y creo justo que usted me aconseje. Dígame usted lo que he de hacer.

— No hay consejo alguno que pueda dar yo, que no haya sido dado siglos hace. ¿Qué puedo decir más que lo que en Galilea se dijo durante la encarnación hebrea? Permanezca usted en el mundo, y, sin embargo, no esté usted en él. Cumpla usted su deber durante la vida, pero arranque de sí todo egoísmo. Sabiendo que su verdadero yo es eterno, trate usted de comprobar que aquello que parece ser el actor y el que goza de los frutos de la acción, no es su verdadero yo. Este sentimiento aumentará en energía, se desarrollará y, últimamente, la arrancará á usted de la falsa vida del mundo.

—Ahora bien—dijo Grace;—apliquemos á la práctica su teoría de usted. Usted ve cuál es mi situación; yo vivo en medio de la sociedad de Simla, me reciben con amabilidad en todas partes, todos me tratan con consideración. El aceptar los obsequios y amabilidades de las gentes, es hacerles una promesa implícita de que me conduciré con ellos según ellos esperan. Si ahora me marcho de Simla al final de temporada, sin cumplir los compromisos á que me he obligado, seré culpable, pues habré sido causa de decepción. Sabe usted perfectamente que no partió de mi la idea de venir á Simla; no fuí yo tampoco quien buscó la sociedad en que nos encontramos metidos.

Oía yo con atención á Grace á medida que hablaba, y me sentía más bien complacido al preveer el punto á que se dirigía.

—Es verdad—dije yo con cierto énfasis.— Vinimos á Simla enteramente en contra de su voluntad de usted; consintió usted sólo ante mis repetidas instancias. La sociedad que tenemos la debemos por completo á las cartas de presentación que traje conmigo. Si alguien hay culpable de todo esto, soy yo. Lo sé perfectamente, y siempre he estado tratando de ver qué es lo que resultará al fin.

Precisamente en esto era en lo que Grace me tenía cogido. Poco tiempo después de

nuestro matrimonio pedí al Maestro una entrevista, y me aconsejó pasase en Silma algún tiempo. Por supuesto, me apresuré á aceptar el consejo del Maestro, el cual me dió una carta de recomendación para un americano millonario, á quien, viajando por Cachemira, había conocido, y á quien, como supe después por el mismo Mr. Rider, había salvado la vida con ocasión de un desprendimiento de tierras en Ladak; y el mismo Mr. Rider fué quien, con amabilidad suma, nos presentó á lo que las gentes suelen llamar la buena sociedad de Simla.

—No se trata de alabar ó de criticar—contestó Grace.—Debe uno mirar las cosas con sangre fría para poder adoptar una decisión conveniente. Mi objeto al hablar, ha sido únicamente referir los hechos y no censurar á usted. Lo único que deseaba que comprendiese usted, es que para conservar la honradez social, tenemos que dar los bailes. Pero, si he de ser franca con usted, debo decirle que el darlos no constituye un deber penoso para mí; al contrario, me servirá de gran placer; no hay por qué pretenda negarlo. Por naturaleza soy una mujer frívola del mundo, y necesito tiempo para reformarme. Soy rica, joven y hermosa; lo sé y también usted lo sabe, si bien más tarde, cuando sea vieja y fea, lo sabrá usted mejor.

Las últimas palabras de Grace, casi me trastornaron. Por vez primera en aquella mañana, había intentado claramente hacer de la conversación una discusión de su personalidad. Cuando antes hizo la primera tentativa en este sentido, me sorprendió de momento; pero decidí no ayudarla, y rápidamente desapareció de mi inteligencia. Pero la repetición era ya digna de ser tenida en cuenta. En otra ocasión hubiera tratado de examinar esta veleta y de descubrir la dirección del viento. Pero como dada la posición que ocupaba me sentía seguro y había aumentado en mí la convicción de la ausencia de interés personal en Grace, la última observación de ésta hizo que no atendiese á sus palabras posteriores. Notólo ella, y se detuvo, poniendo así término á la serie de reflexiones que se iniciaban en mi mente.

—No vaya usted á figurarse—continuó Grace, con altivo movimiento de cabeza—que soy vana hasta el punto de ser engañada por las galanterías de que es objeto, y por la admiración que causa una mujer en mi posición. Mi placer y mi satisfacción proceden de un origen por completo distinto. Es para mí de un interés por completo absorbente el estudio de los procedimientos que en su conducta sigue la mente humana. Yo soy también filósofo á mi manera, aunque no me aprecie usted como tal, por no pertenecer á la fraternidad de los que se lamentan y gimen. Es la vida un campo inmenso para la adquisición de experiencias, y creo yo que sería un crimen positivo el convertirme en mi juventud en un ser dedicado al ascetismo, perdiendo la oportunidad de obtener la experiencia que el mundo sólo puede proporcionarme. Si puedo regular sabiamente mi inteligencia, será más lo que gane con mi manera actual de vivir que con ningún otro método de vida. Además, todas las posibilidades de la naturaleza deben ser realizadas. Usted mismo sería el primero en censurarme si me convirtiera de repente en una *Yoguini* (asceta india), en lo cual no habría la menor justicia práctica.

No quería yo que fuera Grace á imaginar que la vida superior llevase consigo el sacrificio de todas las facultades estéticas de nuestra naturaleza. Así es que me apresuré á decir:

Kivutyapázyá Charanoni gaavant
Dhritam troyá barclhaka sovi Calkalam
Vada pradoshe splenta chandra táraká
Bibhavari yady aranay Kalpâte (1)?

Me detuve y miré á Grace. Parecía dudar entre mostrarse complacida ó no. Pero como yo no quería en manera alguna que la menor nube apareciese en el cielo hermoso de la mañana, continué:—Supongo que entiende us-

---

(1) ¿Cómo es que habiendo renunciado á las galas en la juventud, has esperado la vejez para vestirte con cortezas de árbol? Di, ¿qué sucedería si al empezar á obscurecer, la luna y las estrellas que tachonan la noche, fuesen reemplazadas por la aurora? *Kumara Sambhara.*

ted esto. Sería una verdadera lástima que olvidase usted el sanskrito por completo.

—Puedo haber olvidado el sanskrito—contestó Grace;—pero comprendo los versos que usted me cita. Kalidasa ha sido siempre mi gran favorito. Mucho le agradezco á usted una cita tan bella y el cumplido que en ella está contenido. Veo que la filosofía austera no mata por completo el elemento poético de nuestra naturaleza. Esto me alegra mucho y me da valor.

El buen éxito de mi estratagema me satisfizo de un modo extraordinario, y no lo comprometí con la imprudencia de encontrar defectos en el plan de los bailes, en cuya realización mostraba tanto empeño. Sintiéndome convencido de que me hallaba fuera de su influencia, miré toda la cuestión como una parte del deber que me había prometido cumplir, y no era culpa mía si el desempeño del mismo era en algunas ocasiones desagradable. Animado con estas consideraciones, con toda franqueza y de buen grado, entré en los planes de Grace, y varias veces merecí sus elogios y admiración por mis prácticos consejos.

Grace me dejó con una sonrisa muy placentera. Pero era una de aquellas sonrisas que dejan detrás de sí un gusto desagradable. Mientras llenaba mi pipa, me quedé perplejo ante la sospecha de que Grace quizás pensase que mi firmeza existía únicamente en la superficie, y que servía sólo de manto á una gran debilidad, especialmente en todo cuanto se relacionaba con ella. Traté de apartarla de mí, arguyendo conmigo mismo que no tendría consecuencia alguna lo que Grace pensara de mí. Yo tenía mi deber que llenar, y poco debía importarme todo cuanto no se relacionase con él. Mi pipa estaba llena, y como no tenía fósforos, cogí de la mesa un papel para encenderla. Al aplicarlo al fuego comenzaron á aparecer caracteres sobre la blanca hoja. Vi al momento que habían sido escritos con tinta invisible, y procuré salvarlos del fuego. Pero, á pesar de todo, no pude evitar que una parte fuera consumida por las llamas. Lo que descifré con alguna dificultad fué lo siguiente:

«Por todo cuanto ha sucedido durante el pasado, lo cual permanece oculto para St. Clair, por aquel á quien te une la cadena eterna del amor y de unidad de existencia, sirva la presente para requerir de ti el que te encuentres conmigo y sola al pie de la colina que existe al Oriente de Jakko, á orillas del riachuelo, mañana á las dos. — *Ralph Ravenshawe.*»

Cada una de estas palabras abrasaban mi cerebro más intensamente de lo que el fuego había quemado el papel. Cielos, tierra é Infierno confundíanse unos con otros en confusión inexplicable. Mi existencia entera se convirtió en un caos de sentimientos y sensaciones incomprensibles. Pensaba en Ravenshawe. Después de haber pasado por encima de mí la primera oleada de dolor, débil y anonadado, traté de abrirme paso á través de los restos del edificio mental derrumbado, y de poner en ellos algún orden y coherencia. Una y otra vez miré el papel escrito, incapaz de desentrañar su sentido. Aparté de mi mente lleno de horror aquello que parecía contemplarme frente á frente con la malignidad triunfante de un demonio del abismo. ¡Ralph Ravenshawe, amigo falso y vil embustero! ¡Grace! ¡Oh! ¡Grace! Yo no puedo creerlo. Inmóvil, permanecía sentado, sin sentimiento, ó sin pensamiento, estrujado por los anillos terribles de un boa constrictor de pasión indecible, de sufrimiento infinito. Las palabras que había leído se habían grabado en mi mente, y no cabía en poder humano el borrarlas. Cogí el papel, lo doblé, lo volví á doblar; con impulso súbito me lo metí en el bolsillo, y huí del despacho temiendo volverme loco.

M. M. C.

(Se continuará.)

DEL LOGOS Ó VERBO PARABRÁHMICO Y DE SU UNIDAD

(TRADUCIDO DE *LE LOTUS BLEU*, POR PROMETEO)

Al estudiar la *Doctrina Secreta*, se encuentran las frases de primero, segundo, tercer Logos; se lee que los Ah-hi son los siete Logos; que no hay que suponer que el Logos sea un solo centro de energía procedente de Parabrahm, porque hay una cantidad numerosa de estos centros, que son, por decirlo así, infinitos en el seno de Parabrahm; que cada Universo tiene su Logos, etc.

Estas aserciones, que tienen tendencia á hacer creer que hay, no sólo uno, dos, tres, siete Logos, sino una cantidad infinita de Logos, pueden llevar una gran confusión á la mente del estudiante; creemos por tanto, útil decir algo sobre esta cuestión, con objeto de aclararla. Recordemos, al paso, que la voz Logos es tomada del filósofo griego Platón, y que tiene por equivalentes la palabra sanskrita *avalokiteswara*, y la latina *verbum*, que traducimos en español *verbo*. De esta última palabra es de la que vamos á servirnos con preferencia.

Verbo, significa palabra, acción; pero como la palabra revela el pensamiento, se ha extendido el sentido de esta frase al acto por el cual la mente conoce y piensa, llamando verbo interior á la concepción de la inteligencia, en oposición á verbo exterior ó palabra propiamente dicha.

Sentado esto, para dar una idea del *verbo parabráhmico* ó *verbo divino*, vamos á valernos de una imagen, del *verbo humano*, y procederemos por analogía. Ya que, en efecto, el hombre es un microcosmos, séanos permitido suponer que lo que sucede en los exiguos límites de su ser, debe pasar del mismo modo, pero de una manera infinitamente más grande, en las inmensidades de la Esencia infinita.

Ahora bien; cuando reflexionamos sobre una cosa cualquiera, sentimos nacer las ideas en nuestro entendimiento. Esta serie de ideas son otros tantos verbos interiores que se suceden como hijos de nuestra concepción. Supongamos, pues, por ejemplo, que me ocurre la idea de construir una casa para mi propia vivienda. Ante todo, empezaré por formar en mi mente el plan general; me representaré las habitaciones con la disposición y dimensiones que me parezcan más adecuadas; pasaré revista al edificio desde los sótanos al tejado, con todos los detalles interiores y exteriores; en una palabra, construiré en mi imaginación el edificio que deseo edificar materialmente.

Esta concepción de mi inteligencia y de mi voluntad, este trabajo de mi pensamiento, es mi verbo. Hay que notar aquí que yo no he llegado de una sola vez y por una sola operación intelectual, á concebir el conjunto y los detalles de mi casa, á causa de la imperfección de mi inteligencia humana, sino que he necesitado muchos esfuerzos del pensamiento, muchos verbos. En lugar de verbos simultáneos formando un verbo único, he producido una serie de verbos sucesivos, y aún no he llegado á conseguir más que un bosquejo muy defectuoso, sin llegar á imaginar un edificio que reuna toda la perfección que desearía. Sin embargo, esa casa existe en mi pensamiento. A medida que se transforma desarrollándose, se produce en mí un sentimiento de satisfacción que me liga á mí obra y hace que la ame. Me complace esta creación de mi mente que siento existir en mí, y siento satisfacción en su unión conmigo; y esto es lo que me lleva á perfeccionar mi obra, á vivificarla en algún modo.

Como yo no lo he manifestado á nadie, mi verbo no se ha revelado; permanece oculto

en mí; se halla en estado potencial; no está manifestado más que para mí; yo sólo tengo la clara concepción de la casa que quiero edificar.

Si hago por escrito la descripción detallada de la casa en cuestión, mi verbo se manifestará á todos los que sepan leer y comprender mi idioma. Si dibujo los planos, se manifestará á todos los que saben comprender y descifrar lo que es un plano. Si comunico mi proyecto por medio de la palabra, ó verbalmente, mi verbo se manifestará á todos los que me escuchen y comprendan mi idioma. Así sale de la potencialidad para pasar al acto.

Cuando busque un Arquitecto ó Maestro de Obras, éste, como entendido en su profesión, puesto al corriente de mi deseo por las explicaciones que le he de dar, estudiará mi proyecto, y corrigiendo sus imperfecciones, trazará los planos que han de servir. Con sus conocimientos técnicos, mi verbo defectuoso se perfeccionará y vendrá el día en que la construcción de mi casa podrá emprenderse. Cuando el edificio esté concluído, se le podrá mirar como la expresión perfecta de mi idea primera, como la manifestación completa de mi verbo. Es inútil decir si tendré satisfacción en ello.

Cuanto acabo de decir sobre la supuesta casa, podría repetirlo sobre otra obra cualquiera. Imagínese el lector que inventa y construye una máquina, que compone y escribe una novela ó un drama, ó bien una pieza musical; siempre resultarán las proposiciones siguientes:

1.ª La concepción de cada objeto hace nacer en la inteligencia humana un verbo humano, y al propio tiempo produce una satisfacción que es debida á la unión de la inteligencia al verbo. El hombre produce así tantos verbos como cosas diversas concibe, y ama lo que ha producido.

2.ª El verbo humano se forma laboriosamente y evoluciona con lentitud; es desde luego imperfecto, pero la evolución intelectual le perfecciona progresivamente, de manera que llega á traducir más y más fielmente el pensamiento y la voluntad.

3.° El verbo humano está ante todo en potencialidad; cuando pasa á la acción, se manifiesta de diferentes modos: por la palabra, la escritura, el sonido, el dibujo ó un signo material cualquiera.

Dado esto, puede admitirse que Parabrahm, por la energía suprema de su esencia, produce el verbo divino ó Logos, de una manera análoga á la emanación intelectual del verbo humano: sólo que así como este último se forma de una manera relativamente lenta y evoluciona gradualmente, porque procede de las evoluciones sucesivas del pensamiento, no sucede lo mismo con el Logos, ya que éste *no llega á ser*, sino que *es*. El Logos puede compararse al destello de una luz que subsistiera por sí misma eternamente, siendo esta luz el Parabrahm; y del mismo modo que ese destello parte eternamente de la luz sin separarse jamás de su substancia, así el Logos procede eternamente de Parabrahm, siempre residiendo en él.

El Logos es así consubstancial y co-eterno con Parabrahm. Consubstancial, porque hay unidad de esencia entre ambos, porque son de la misma naturaleza; co-eternos, porque existen al mismo tiempo de toda eternidad; pues el Logos no es ni anterior ni posterior á Parabraham, que abarca, en su inmensidad, el principio y el fin de las cosas.

De esto resulta que Parabrahm y su verbo su confunden en uno. Ahora bien; así como Parabrahm es uno, su verbo es igualmente uno; así como Parabrahm es infinito, su verbo es igualmente infinito; así como Parabrahm es inmutable, su verbo igualmente no cambia nunca, permaneciendo siempre igual á sí mismo.

No hay, pues, más que un *Logos único*. He aquí lo que no hay que perder de vista y lo que entiende la *Doctrina Secreta* por estas palabras: «El germen es uno.»

Hemos visto que el verbo humano es imperfecto y que se perfecciona progresivamente; el Logos, al contrario, es completo y perfecto desde el primer momento. Nuestro verbo es múltiple; son necesarios muchos verbos para expresar los pensamientos de nuestra concepción; el Logos es único, y

su unidad basta para representar, de una manera completa, la concepción infinita de Parabrahm. Esto es lo que hizo decir á Job: «Dios no habla más que una vez;» é igualmente lo que expresa el *Fiat Lux* del Génesis.

El verbo humano es una forma, un accidente de nuestro espíritu; teniendo el Logos la misma esencia que su principio, es idéntico á Parabrahm.

Puesto que el verbo humano crece y se perfecciona, puede asimismo declinar y no llegar á la perfección; el Logos, como hemos dicho antes, no cambia, y permanece eternamente igual á sí mismo.

El verbo humano existe en potencialidad antes de pasar á la acción; el Logos no existe jamás en potencialidad, sino que está eternamente en acción.

La unión íntima del Logos con Parabrahm forma la Ley una y eterna que rige el cosmos y le da su armonía y perfección, lo cual corresponde al sentimiento que nos hace amar nuestra obra y nos incita á perfeccionarla.

Ahondemos lo que la *Doctrina Secreta* dice del Logos, no olvidando que ella tiene presente sus aspectos:

Primer Logos.—«El primer Logos es el Logos no manifestado; la causa primera, el Inconsciente de los panteístas europeos.» Como se vé, en el estado de no manifestado, es análogo al verbo humano interior ó concepción intelectual humana. En este estado encierra el principio de acción, contiene la facultad de obrar, el poder de engendrar las obras externas; es el sér potencial. (Esta potencialidad del Logos no manifestado, no está en contradicción con lo que hemos formulado, al decir que el Logos está siempre en acción, por la razón de que el Logos no manifestado no es más que uno de los aspectos del Logos Uno.) En el Logos no manifestado es donde viven la idea, el tipo, el ejemplar de todos los seres, lo cual hace que se le designe bajo el nombre de *causa primera.*

Segundo Logos. — El segundo aspecto del Logos, es lo que se denomina el Logos manifestado. La filosofía inda le denomina Purusha-Pradhâna ó Purusha-Prakriti; puede denominársele Espíritu-Substancia ó Espíritu de la Naturaleza; pues Purusha es la manifestación primordial del principio de vida esparcido en la inmensidad; Pradhâna, la materia primera ó substancia no diferenciada de donde se deriva la materia; y Prakriti, la Naturaleza. Luego esta filosofía declara el Espíritu y la substancia increados, eternos, inseparables uno del otro, y los considera como los dos aspectos primeros de Parabrahm. Es, pues, el segundo Logos el que le hace ser y manifestarse, y, por consecuencia, es la causa de lo que existe; he aquí por qué se dice que él ha producido el mundo visible y el invisible.

Tercer Logos. — El tercer Logos, primer producto de Purusha-Pradhâna, es la ideación cósmica, la voluntad creadora del cosmos. Se le denomina Mahat, es decir, el principio primero de la Inteligencia y de la Conciencia universales; siendo al propio tiempo, el nóumeno cósmico de la materia. También se le denomina Mahâbuddhi ó alma del mundo. Es el origen de todos los Manas.

Pues bien; estos tres Logos no son distintos uno de otro, y se hallan tan estrechamente unidos, que no forman más que un solo Logos. Esta triple concepción no es más que una manera de analizar los diversos aspectos del Logos, para ayudar nuestra inteligencia á adquirir más completamente la noción acerca del asunto. Asimismo los Ah-hi ó los siete Logos, no son más que la diferenciación del Logos en los siete *prakritis* ó naturalezas de nuestro Universo; se hallan contenidos en el Logos como los siete colores del espectro solar se hallan en la luz blanca. Cuando madame Blavatsky añade, que en el seno de Parabrahm hay un número infinito de Logos y que cada universo tiene su Logos, hay que entender que es por la omnipresencia y la universalidad de acción del Logos Uno.

En resumen: siendo Parabrahm el Absoluto, esto es, siendo incondicionado é infinito, no puede tener ninguna relación con los seres condicionados y finitos; pero como él es la conciencia y la inteligencia absoluta, conoce los seres, no por ellos, sino por su esen-

cia; y los conoce conociéndose á sí mismo. Su Verbo, que es su expresión, es al mismo tiempo la expresión de las criaturas; él es su semejanza y la causa que las ha producido, y él es quien tiene las relaciones con las criaturas, puesto que emanan de él.

Lo que importa no perder de vista, es que *el Logos es uno y que está siempre en acción.* Su potencia engendra el germen único, y éste, para producir los otros gérmenes, se diferencia, pasa de la unidad á la multiplicidad, de la homogeneidad á la heterogeneidad, pasando por todas las fases concebidas de las manifestaciones, á través de los diferentes estados ó planos de existencia.

Por último, innumerables gérmenes son de este modo producidos, los cuales á su vez deben sufrir las transformaciones necesarias. Así, todo lo que vemos (minerales, plantas, animales, hombres, astros, Universo), se desarrolla, crece, produce, declina y desaparece periódicamente, sufriendo siempre incesantes transformaciones. Todos estos gérmenes poseen el reflejo del Logos, del cual proceden.

Pero estas vibraciones ascendentes y descentes de la evolución que se encadenan para elevarse al progreso, esos períodos de actividad y de reposo, esos manvántaras y esos pralayas, esas palingenesias y esas disoluciones, no implican en manera alguna períodos de actividad y de pasividad para el Logos, que participa de la inmutabilidad de Parabrahm.

El Logos, causa eficiente del Cosmos, es al mismo tiempo la causa final; todo sale de él y todo vuelve á él; eternamente se halla en acción.

Para él, como para Parabrahm, el tiempo no ha tenido jamás principio, y no tendrá nunca fin; para ellos el tiempo no contiene como para nosotros los tres elementos de pasado, presente y futuro, sino que es un presente eterno. Bajo este punto de vista, el *In principio erat Verbum* de San Juan, carece de sentido; pues nunca ha habido principio para el Verbo. Si nos fuera dado ver en el Verbo lo que constituye tal vez la beatitud nirvánica, todos los aspectos bajo los cuales se nos presenta la realidad, caerían en seguida. Entonces veríamos claramente la unidad y la eternidad de nuestra esencia, que es la de todos los seres; abarcaríamos simultáneamente las manifestaciones infinitas por las cuales pasa esta esencia; comprobaríamos las innumerables modificaciones por las cuales pasa Purusha-Pradhâna, el Espíritu-Materia; tendríamos el pleno conocimiento de la acción permanente de la cual se deriva; gozaríamos de la visión integral de los actores que pone sobre la escena del mundo. Libres de la ilusión, de la duración y el cambio, viviendo en un presente eterno, percibiríamos como en un cuadro instantáneo las formas innumerables que llenan la inmensidad y la eternidad con sus transformaciones.

EPÉENNE

Movimiento Teosófico.

Viaje de Annie Besant por la India.

Las noticias que leemos en el *Lucifer*, correspondiente á Febrero, sobre el viaje de la insigne propagandista y oradora teosófica, son la continuación, la reproducción casi exacta de la primera etapa de dicho viaje, de que dimos cuenta á nuestros lectores en nuestro número anterior. Las mismas entusiastas recepciones con lluvias de flores y de guirnaldas, rocíos de esencias, músicas y procesiones, repetidas en todas partes; los mismos apiñados auditorios, los mismos éxitos y entusiasmos.

En algunos puntos, algunas damas brahmanes le salían al encuentro con incensarios en que se quemaba alcanfor, cuyo humo le lanzaban con sus propias manos, honor que

sorprendió grandemente á los teosofistas, pues este homenaje sólo se rinde en aquel país á los dioses ó á personas de gran fama espiritual.

No ha faltado tampoco la nota cómica; he aquí cómo la refiere la Condesa de Wachtmeister: «Nuestro maquinista, conductor del tren, se interesa mucho por la Teosofía, y ha estado presente en algunos *meetings;* lee el sanskrito y se muestra muy complacido por tenernos en su tren; pues vino á preguntar al Coronel Olcott ¡si deseaba que el tren fuese despacio ó deprisa, para aminorar ó aumentar la velocidad de acuerdo con sus deseos!..... Inútil es decir que el Coronel le recomendó que fuese puntual con la hora reglamentaria.»

Llegaron por fin á Madras, y de allí á Adyar, donde tuvo lugar la Convención, que fué uno de los mayores éxitos.

Las últimas noticias son de Calcuta; á la llegada tuvieron un gran recibimiento en que tomaron parte todos los principales personajes indios de Calcuta. A la primera conferencia en el Salón de la Ciudad, asistió un auditorio de unas 5.000 personas, de las cuales la mitad escasa pudo encontrar asiento. En esta conferencia y en otras tres más, los que se hallan á la cabeza de la sociedad India, han sentido despertarse en ellos un sentimiento de deber hacia sus antiguas instituciones y religión, que se dice es muy probable que produzca resultados notables. El *Lucifer* promete dar detalles de la estancia de Annie Besant en Calcuta, en su próximo número.

Movimiento general de la Teosofía.

En la Relación General del 18.° aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica, se halla el siguiente cuadro, por el cual puede apreciarse el interés que esta fraternidad ha despertado en el mundo, y el incremento creciente que adquiere constantemente.

Cartas constitutivas expedidas desde la creación de la S. T. en 1875:

Años......	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893
Ramas....	1	2	10	25	52	95	107	124	136	158	179	206	241	279	304	352

Las nuevas Ramas creadas en 1893, son:

India..............	7
América del Norte...	18
América del Sur.....	1
Europa............	20
Australia..........	2
TOTAL......	48

Ramas constituídas hasta 31 de Diciembre de 1893:

India..............	151
Ceilán.............	22
Europa............	48
América del Norte...	83
América del Sur.....	2
Australia..........	13
Indias occidentales...	2
Japón.............	1
Filipinas...........	1
TOTAL......	322

Á este total 322 hay que sumar 30 Ramas que han dejado de actuar, con lo cual tendremos el total 352 que figura en el cuadro general correspondiente á 1893.

En la Relación del Secretario General de la Sección Europea, aparecen 39 Centros en Europa que no tienen aún carta constitutiva, y que son otras tantas futuras Ramas de la S. T. Según esto, al total 322 hay que agregar estos Centros ya activos, dándonos un total general de 361 entre Ramas y Centros.

La distribución geográfica de nuestras Ramas, es como sigue:

India.—Bengala, 36, Behar, 8; Panjáb y Oudh, 29; Provincias Centrales, 4; Bombay, 9; Kattyawar, 2; Madras, 31; Ceilán, 22; Burmah, 3.

En el resto del mundo.—Inglaterra, 23; Escocia, 2; Irlanda, 1; Francia, 2; Austria, 2; Suecia, 10; Grecia, 1; Holanda, 1; Bélgica, 1; Rusia, 1; España, 3; Noruega, 1; E. U. América, 82; América del Sur, 1; Indias occidentales, 3; Australia, 12; Islas Filipinas, 1; Japón, 1.

El siguiente diagrama da idea clara del incremento desarrollado en Oriente y Occidente por la S. T.

SOCIEDAD TEOSÓFICA

AMÉRICA	EUROPA	ASIA	AUSTRALIA
86 Ramas.	48 Ramas. 39 Centros.	175 Ramas.	13 Ramas.

OCCIDENTE — **ORIENTE**

Fraternidad Universal.
Renacimiento de la Sabiduría Arya.
Estudio de la Psicología.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.